



Universidad del Azuay

**Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la
Educación**

Escuela de Psicología Educativa Terapéutica

**ANÁLISIS DOCUMENTAL DE LA
INVESTIGACIÓN DE CONDUCTA
PROSOCIAL EN ADOLESCENTES.**

Autoras:

Andrea Garzón León; Gabriela Campoverde Pacurucu

Directora:

Mg. Ximena Chocho Orellana

**Cuenca – Ecuador
Año 2021**

DEDICATORIA

Este trabajo de grado, va dedicado principalmente a Dios quien ha acompañado y guiado cada uno de mis pasos de esta hermosa trayectoria. Y al amor de mi vida: mi hija Camila Antonella, quien llenándome de dulzura, ternura, fuerza e impulso ha sido mi motor y mayor inspiración en cada momento.

Andrea Estefanía Garzón León

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada primero a Dios, que ha guiado mis pasos desde el primer día, de igual forma a mis padres y hermanos que me han apoyado en cada momento.

Marcia Gabriela Campoverde Pacurucu

AGRADECIMIENTO

A Dios y a nuestros padres por permitirnos culminar esta hermosa trayectoria universitaria, de igual manera a la Universidad del Azuay por brindarnos la oportunidad de recibir formación y ser parte de ella, y un agradecimiento especial a la Mg. Ximena Chocho Orellana, tutora de nuestra investigación, por su disposición y voluntad al guiar el presente artículo.

Andrea Estefanía Garzón León.
Marcia Gabriela Campoverde Pacurucu.

RESUMEN:

Conducta prosocial, es una conducta voluntaria dirigida a beneficiar a otros. Existen dos miradas para concebirla, como constructo único y como conjunto de comportamientos, que dependen de factores situacionales y personales. El objetivo es elaborar una revisión bibliográfica exhaustiva de artículos publicados sobre conducta prosocial en adolescentes de Europa, Estados Unidos, América Latina, en los últimos 10 años, utilizando las bases de datos: Scielo, Ebsco, Dialnet y Redalyc. Como consiguiente se elaboró una categorización y se sistematizaron los resultados, obteniendo que un 49 % de investigaciones son de tipo relacional, 77% se realizaron en contextos educativos, 28% utilizaron "La escala de comportamiento prosocial por Caprara y Pastorelli" del año 1995 con alfa de Cronbach de .78, 51% de las investigaciones expresan la importancia de trabajar en prosocialidad para minimizar las emociones negativas en adolescentes y 95% plantean trabajar en prosocialidad como herramienta de prevención.

Palabras clave: Adolescencia, conducta, investigación, prevención, prosocial

ABSTRACT:

Prosocial behavior is a voluntary action that benefits others. There are two perspectives to define it, as a unique construct or a set of behaviors that depend on situational and personal factors. The objective of the research was to create an exhaustive bibliographic review of published articles about prosocial behavior in adolescents from Europe, the United States, and Latin America in the last 10 years, by using the databases Scielo, Ebsco, Dialnet y Redalyc. As a result, a categorization was done and the results were systematized. It was found that 49% of the investigations belong to a correlational type. 77% were done in educational contexts, and 28% used "The Prosocial Behavior Scale" by Caprara and Pastorelli, which was made in 1995 with a Cronbach alpha of .78. 51% express the importance of working on prosociality to minimize or prevent negative emotions in adolescents, and 95% propose working on prosociality as a prevention tool.

Keywords: Adolescence, behavior, research, prevention, prosocial.



Andrea Garzon



Gabriela Campoverde

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------------|------------|
| DEDICATORIA..... | II |
| AGRADECIMIENTO..... | III |
| RESUMEN..... | IV |
| INDICE..... | V |
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| METODOLOGÍA..... | 6 |
| RESULTADOS..... | 7 |
| HALLAZGOS | 7 |
| CONCLUSIONES..... | 10 |
| RECOMENDACIONES..... | 11 |
| CONFLICTOS DE INTERESES | 12 |
| REFERENCIAS..... | 13 |

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones acerca de la prosocialidad comienzan en la década de los 60' a partir de la realización de los estudios del fenómeno conocido como “efecto del espectador” pertenecientes a la rama de psicología social. A mediados de la década de los 80' reaparece un enérgico interés por la prosocialidad, pero esta vez desde el campo de la psicología evolutiva. Uno de los autores más fructíferos en este ámbito es Nancy Eisenberg (1998) puesto que su investigación trató la prosocialidad en relación con la crianza, la simpatía y la ayuda, la empatía y conducta prosocial, la moralidad prosocial, la personalidad altruista y los actos frente a la ayuda (Walter, 2010). En general existen diversos juicios sobre la conducta prosocial, ya que algunos consideran que esta puede ser definida como una conducta para bien de los demás (Gallegos, 2015). Auné, Blum, Abal, Lozzia, y Atorresi (2014) manifiestan que toda conducta altruista es prosocial pero no toda conducta prosocial es altruista, esto debido a que existen factores que la mediatizan como cuestiones personales, situacionales, entre otros.

Nació un componente como antecedente importante para poder estudiar la conducta prosocial, es decir la categorización de clasificación sociométrica, para predecir una conducta socio comportamental, “estas fueron propuestas desde los años 30 por Moreno, quien propuso una correlación entre la aceptación y la discriminación entre pares, para disminuir situaciones de bullying, etc. En los años 60 González-Portal afirmó que se comenzaron a realizar investigaciones sobre el comportamiento de ayuda en situaciones interpersonales”, atribuyendo a las solicitudes sociales que nacen como fruto de un aumento frente las diferentes dificultades de injusticia, discriminación, problemas sociales y delincuenciales tanto en niños, mujeres y principalmente adolescentes (Correa-Duque, 2017).

La conducta prosocial presenta dos juicios, el primero, como constructo único, se percibe esta como una conducta voluntaria encaminada a beneficiar a otros, es decir establece un comportamiento que facilita las interacciones positivas con los otros;

incluyendo la ayuda, el compartir, la colaboración y/o el apoyo a las demás personas (Rodríguez, 2016). Es aquella acción que acude a otra persona, grupos o metas con diferentes intereses sociales, buscando incrementar que la ayuda sea positivamente mutua, de calidad y solidaria en los diferentes ámbitos de la vida. Respetando las distintas posturas de la persona o grupos que lo integran, de igual manera fortaleciendo así la acción de ponerse en el lugar de otro (Estrada, 2012).

Existen varias conceptualizaciones con respecto al comportamiento prosocial y varios autores la definen: Para Vaughan y Hogg (2010) establecen que los comportamientos prosociales son una extensa división que se conforma por hechos que la sociedad aprueba de manera positiva. Según Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard (2005), la prosocialidad tiene como finalidad beneficiar a los demás, y finalmente para Martí Vilar (2010), una de sus características más sobresalientes es que debe ser totalmente voluntaria, es decir desinteresada; es un comportamiento positivo para la sociedad que lleva a consecuencias sociales positivas (Gomez-Tabares y Narvaez-Marin, 2018).

Un estudio realizado en diversas culturas evidencia diferencias en la frecuencia en la que se presenta la prosocialidad, en donde los componentes y procesos psicológicos subyacentes; es decir, los que permiten a la persona tomar conciencia de sí misma y de su entorno siguen siendo los mismos, por tanto, lo que varía es la periodicidad con que se realiza la conducta (Mussen, 2014).

La conducta prosocial ha sido estudiada en relación con varios factores en los que se ha encontrado que presenta una relación negativa con la agresividad física, verbal e inestabilidad emocional, lo que puede manifestarse en la dificultad del mantenimiento de las relaciones sociales (Mestre, Samper, Tur, Corté, y Náchter, 2006). Al igual se manifiesta que la empatía tanto emocional como cognitiva, juegan un rol importante en las emociones positivas y Seguridad ante la sociedad, también anuncian que la acción prosocial aumenta el control inhibitorio es decir la capacidad de auto control (Richaud y Mesurado, 2016).

En consonancia con las investigaciones sobre relaciones de la conducta prosocial esta viene a ser considerada un camino efectivo para la disminución del comportamiento violento y la prevención de manifestaciones agresivas, por tanto, permitirá construir reciprocidad y solidaridad en la medida en que permite la apropiación de nuevas formas alternativas de interacción social entre las personas y en los diversos ámbitos de socialización (Correa-Duque, 2017).

Un estudio realizado en el año 2001 tuvo como objetivo principal indagar cuales son las variables que se relacionan tanto con la conducta prosocial como con la antisocial, indica que estas se relacionan con variables como la personalidad y el autoconcepto; de hecho, el interés de este estudio se centra en aquellos sujetos que tienen un mayor nivel de conducta prosocial se consideran a sí mismos más empáticos y con mejor autoconcepto y autoestima. Los sujetos que manifiestan tener conductas antisociales y agresividad, son menos empáticos, mayor impulsividad, autoconcepto más negativo y una autoestima baja (Calvo, González, & Martorell, 2001).

Hur y Rushton (2007), comprobaron que el factor genético juega un papel importante dentro de la conducta prosocial, ya que realizaron un estudio el cual manifestó que el 55% de la conducta prosocial de niños de 2 y 9 años está definida por este. Dentro del ámbito social son tres los factores que promueven la prosocialidad: la familia, la educación y la interacción entre iguales (Redondo & Inglés, 2010). En el ámbito familiar, la crianza juega un papel importante para el desarrollo de la prosocialidad, pero a su vez va de la mano la forma en la que los padres fueron criados, por tanto, dependerá de muchos factores para que estos puedan desarrollar conductas prosociales en sus hijos (Gallegos, 2015).

Por último, Carlo y Randall en el año 2002 identifican 6 tipos de conductas y los motivos que la dirigen:

1. Ayudar en presencia de los demás, a una persona o grupo determinado.

2. Ayudar sin necesidad de estar en presencia de los demás.
3. Beneficiar a otros en situaciones susceptibles.
4. Favorecer en crisis o en diferentes emergencias.
5. Ejecutar la conducta prosocial cuando alguien lo amerita.
6. Ayudar sin recibir nada a cambio (altruista) (Mestre, 2014)

La prosocialidad comienza en los últimos años de la infancia y sigue durante los primeros años de la adolescencia, esta tiene un papel importante en la formación de las relaciones interpersonales favorables como el sostenimiento del bienestar tanto individual como social. Por lo general, los adolescentes que muestran dicha conducta efectivamente pueden ser más aceptados entre sus pares y docentes, lo que muestra un progreso en su ajuste no solo dentro del área social, sino también en las áreas personal y escolar. En los últimos tiempos se ha incrementado el interés por la investigación de la conducta prosocial y antisocial por su relación directa con manifestaciones conductuales socialmente deseadas y por el incremento de actos violentos realizados por adolescentes, jóvenes y en ocasiones niños en muchas naciones del mundo (Rodríguez y Herrera, 2018).

El término adolescencia deriva del latín «adoleceré» que significa crecer hacia la adultez. La adolescencia es aquella etapa del desarrollo, situada entre la infancia y la adultez, en la que sucede un progresivo cambio de maduración física, psicológica y social, en este sentido nuestro interés corresponde netamente al ámbito psicosocial, el cual está compuesto por factores emocionales, cognitivos, biológicos y sociales, en los cuales los individuos crean relaciones con los otros (Gaete, 2015).

Según Kohlberg (1969) La prosocialidad aumenta en la etapa de la adolescencia, ya que si bien se sabe esta es una transición de diferentes razonamientos morales, donde puede disminuir el egocentrismo e incrementar paulatinamente la capacidad de una conducta prosocial (Fernández -Pinto, López- Pérez, y Márquez Gonzales, 2008).

Al iniciar la adolescencia la capacidad de empatía en cierto modo se consolida, el adolescente logra percibir las emociones de los otros, principalmente de sus pares, puesto que en ocasiones son con quienes comparten pensamientos y acciones, donde la ayuda puede verse involucrada de forma más profunda (Rodríguez , Mesurado y Oñate, 2017). Por ello, en la presente investigación se elaboró una revisión bibliográfica exhaustiva de artículos publicados sobre conducta prosocial en adolescentes de Europa, Estados Unidos y América Latina en los últimos 10 años; para cumplir con este objetivo se procedió a recuperar la información de determinadas bases de datos, utilizar palabras clave como: conducta prosocial, adolescencia, investigación, prosocialidad, analizar las categorías de investigación presentes en los artículos publicados y finalmente sistematizar los resultados de la revisión bibliográfica.

Metodología

Tras ser una revisión de tipo mixta, documental, bibliográfica cuantitativa y descriptiva, para su realización se consideraron ciertos criterios, entre estos están los de inclusión, a saber: 1) artículos que tengan las palabras clave como conducta prosocial, prosocialidad, adolescencia. 2) investigaciones publicadas únicamente en las bases de datos de: Scielo, EBSCO, Dialnet y Redalyc. 3) investigaciones realizadas entre 2010 y 2020. 4) estudios realizados en Europa, EE. UU y América Latina. En cuanto a criterios de exclusión se consideraron los siguientes: 1) artículos que no tengan como palabras clave conducta prosocial, prosocialidad y adolescencia, 2) investigaciones que no forman parte de la base de datos de las revistas seleccionadas, 3) investigaciones fuera del rango de tiempo entre 2010 y 2020, 4) trabajos de tesis, 5) investigaciones que no se hayan realizado en Europa, EE. UU y América Latina. Tras cumplir con cada uno de los criterios se procedió a recuperar las investigaciones publicadas sobre conducta prosocial en adolescentes, se analizaron las principales categorías de investigación y para finalizar se sistematizaron los resultados.

Resultados

De acuerdo con el análisis de las diferentes categorías investigadas sobre conducta prosocial realizadas con adolescentes de Europa, EE. UU y América Latina en los últimos 10 años, en las revistas Scielo, EBSCO, Dialnet y Redalyc, se puede concluir que se identificaron 39 artículos que versan sobre prosocialidad en adolescentes, se elaboró una categorización y se sistematizaron los resultados.

Hallazgos.

Del 100% de los artículos revisados, 49 % tienen como objetivo principal encontrar la relación de la conducta prosocial con factores de diferente índole entre estos tenemos: 1) Factores Personales como: personalidad, empatía, solidaridad, razonamiento moral, flexibilidad yoica, gratitud, perdón; 2) Factores Emocionales: relación entre pares, socialización, apego parental, compromiso interpersonal, relaciones interpersonales, respuesta afectiva. 3) Factores Cognitivos: Inteligencia afectiva, estrategias de aprendizaje, flexibilidad mental, aprendizaje inverso, resolución de problemas, planificación de acciones, toma de perspectiva. 4) Factores Socioculturales: religión, medio ambiente, localidad, estilos de crianza, cultura, etc. Mientras que un 28% presentan como objetivo analizar las diferencias de conductas prosociales entre estudiantes de distintos contextos, edades y género. Otro 13% tienen como objetivo de estudio la construcción y validación de diferentes instrumentos para evaluar la prosocialidad en adolescentes. Y un 10% dio a conocer las diferentes investigaciones que se han realizado sobre prosocialidad en adolescentes, es decir se enfocaron en un análisis bibliográfico.

De acuerdo al lugar donde fueron realizadas las investigaciones sobre prosocialidad en adolescentes se sabe que el 87% de artículos fueron ejecutados dentro de zonas urbanas, 8% en zonas rurales y un 5% se lo realizó de manera mixta. De igual forma se evidenció que en 15% de las investigaciones los participantes oscilaban entre 12 a 18 años, un 10% trabajaron con adolescentes de 12 a 16 años, otro 10% de 15 a 18 años y un 13% de 10 a 17 años.

También se pudo conocer que el contexto más utilizado corresponde al contexto "educativo" con un 77% de estudios realizados dentro de Instituciones. Educativas, un 15 % pertenece a contextos familiares y un 8% de las investigaciones se realizaron en centros de rehabilitación para adolescentes.

En cuanto a instrumentos de evaluación utilizados a lo largo de las investigaciones analizadas, se evidencia que el 28% de estudios utilizaron la escala de conducta prosocial de Caprara y Pastorelli (1995) correspondiente a un alfa de Cronbach de .78, un 8% la Escala de Tendencias Prosociales (PTM-R) del 2015, con un alfa de Cronbach .71, 8% recurrieron al Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) de 1995, con un alfa de Cronbach de .90 y un 5% la Medida Objetiva del Razonamiento Prosocial (PROM) de 1992 con alfa de Cronbach oscilando .28 y .53. Se sabe que el 78 % de los artículos fueron de carácter cuantitativo, 13% cualitativo y un 9% de carácter mixto. Se destaca que el 92% ha utilizado autoinformes, 3% percepción de los otros y un 5% de las investigaciones utilizaron escalas de observación.

En relación al sexo y de acuerdo con el análisis realizado se pudo identificar que un 33% de los estudios afirman que las mujeres presentan mayor prosocialidad que los hombres, mientras que 67% de los estudios restantes no muestran diferencias significativas en esta variable.

También podemos afirmar que el país que presenta más investigaciones sobre prosocialidad en adolescentes es Colombia con 11 artículos publicados correspondiente a un 28%, el restante pertenece Argentina con 21% de artículos publicados, 15 % en México, 3% Cuba, 4% Chile, Perú un 3%, 23% España, 3% Portugal. A sí mismo cabe destacar que a partir del año 2017 al 2019 se incrementaron las investigaciones sobre 7 prosocialidad en adolescentes, sin embargo, fue en el año 2018 donde se realizaron la mayoría de los estudios, con un 21% de artículos publicados.

La prosocialidad puede ser tomada desde diferentes perspectivas, entre estas las tendencias prosociales y la prosocialidad como constructo único, por tanto, tras la revisión respectiva se encontró que un 87% de estudios se inclinan a tendencias prosociales y un 13 % restante hablan sobre prosocialidad como constructo único. De igual forma se indagó que el 51 % de las investigaciones expresan sobre la importancia de trabajar en prosocialidad para minimizar o prevenir emociones negativas en adolescentes, 31% para prevenir conductas inestables y un 18% para prevenir la violencia. Por tanto, se pudo evidenciar que el 95% de artículos realizados corresponden a programas de prevención y el 5% restantes a programas de intervención

Por último, se vio también la necesidad de considerar las limitaciones de cada investigación por lo tanto se obtuvo que un 69% de artículos no presentan dificultad alguna, mientras que un 31% presentaron limitaciones de diferente índole, tales como las dificultades al momento de elegir la muestra ya sea por el tamaño, lugar o por su elección de forma incidental y no aleatoria, por diferencias en género es decir más mujeres que hombres o viceversa. También otra de las dificultades fue el acceso a los centros educativos, ya que, en ocasiones se encontraban saturados, debido a que cada año son más los estudiantes universitarios e investigadores que solicitan sus dependencias, así mismo señalan que manifiestan que ocurrió también pérdida de algunos participantes a lo largo del proceso.

Para concluir, al ser la mayoría de artículos de tipo transversal, se observa la ausencia de secuencia temporal, lo cual no permite diferenciar entre causa y efecto es decir no se puede apreciar o distinguir el cambio y la causalidad de las variables; por lo que expresan que sería recomendable la utilización de más diseños longitudinales.

Conclusiones

Del 100% de los artículos revisados 49 % son de tipo relacional, 87% de artículos fueron ejecutados dentro de zonas urbanas, 28% de estudios utilizaron la Escala de Comportamiento Prosocial de Caprara y Pastorelli (1995) con un alfa de Cronbach de .78, 67% de los estudios no muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres, 28% de artículos fueron publicados en Colombia, 21% de artículos fueron publicados durante el año 2018. 87% de estudios se inclinan a "tendencias prosociales", 69% de artículos no presentan dificultad alguna al momento de llevar a cabo la investigación.

La investigación en conducta prosocial presenta cuestiones teórico-prácticas muy importantes. También desde el punto de vista psicológico se logró conocer las diferentes variables con las que se puede relacionar a la conducta prosocial están: 1) factores personales, 2) factores emocionales, 3) factores cognitivos, 4) factores socioculturales; identificándose que dentro de los factores personales la empatía es uno de los mayores predictores para que se presente una conducta prosocial.

Se tuvo conocimiento de que, los países latinos son en mayor parte quienes indagan y promueven más el desarrollo de la conducta prosocial.

Se observó que la mayoría de investigaciones se han realizado en lugares urbanos, y como resultado se manifiesta la importancia de trabajar en prosocialidad para minimizar o prevenir no solo emociones negativas en adolescentes, sino también trabajar en factores de protección ante el acoso, discriminación, conductas externalizantes e internalizantes.

Los resultados encontrados constituyen un paso fundamental para diseñar programas e intervención para el desarrollo de conductas prosociales en los adolescentes, efectivamente se recalca que gran parte de estos estudios son de mucha utilidad e importancia para seguir avanzando en las diferentes líneas investigativas de la prosocialidad.

Recomendaciones

Se requiere mayor cantidad de programas de intervención para el desarrollo de conductas prosociales en adolescentes, puesto que existe solo un 10% orientado a la intervención.

Se requiere mayor trabajo con factores socioculturales (creencias, costumbres, género, etc.), ya que son los menos indagados en relación a la conducta prosocial.

Teniendo en cuenta que la mayoría de investigaciones son de tipo transversal, se observa la ausencia de secuencia temporal lo cual no permite diferenciar entre causa - efecto y no se puede apreciar o distinguir el cambio, por tanto, se requiere la utilización de más diseños longitudinales.

Trabajar con familias para desarrollar la prosocialidad en sus hijos y promover con mayor frecuencia el tema dentro del ámbito familiar, ya que es fundamental para mantener una armonía dentro del hogar y la sociedad en general.

Fomentar e incentivar a los estudiantes y docentes de las universidades a continuar realizando mayores investigaciones sobre el tema, ya que es de mucha ayuda e importancia dentro de todo ámbito, para lograr una sociedad más saludable, considerando que la prosocialidad es factor protector frente a problemáticas psicosociales.

En relación a instrumentos de evaluación que se utilizan para valorar la conducta prosocial, se observa la necesidad de un mayor número de estos, para así poder ampliar el conocimiento acerca de los diferentes aspectos relacionados con dicha conducta.

Realizar más estudios en zonas rurales ya que es esencial estar al tanto de como la conducta prosocial se presenta en los diferentes ámbitos sociodemográficos, lo que podría dar a lugar a futuras investigaciones.

Conflictos de Intereses

Las autoras declaran no tener conflictos de interés en este trabajo de investigación.

REFERENCIAS.

- Auné, S. E., Blum, G. D., Abal, F. J.P., Lozzia, G. S., y Attorresi, H. F.(2014). *La conducta prosocial: Estado actual de la investigación.*
- Calvo, A. J., González, R., y Martorell, M. C. (2001). *Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género.* *Infancia y aprendizaje*, 24(1), 95-111.
- Correa Duque, M. C. (2017). *¡Epistemológica! and conceptual approaches of the prosocial behavior.* *Zona Próxima*, (27), 3-21.
- Estrada Corona, A (2012). *La actitud del individuo y su interacción con lasociedad.* *Revista Digital Universitaria*13(7),50-51
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., y Márquez, M. (2008). *Empatía:Medidas, teorías y aplicaciones enrevisión.* *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 24(2), 284-298.
- Gaete, V. (2015). *Desarrollopsicosocial del adolescente.* *Revistachilena de pediatría*, 86(6), 436-443.
- Gallegos, W. A. (2015). *Conducta prosocial y psicología positiva.* *Avances en psicología*, 23(1), 37-47
- Gómez Tabares, A. S., y NarváezMarín, M. (2018). *Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales: retos y reflexiones para la investigación social.* *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14(2),263-278.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T., y Nácher, M. J. (2006). *Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia.* *Revista Mexicana de Psicología*,23(2), 203-215.
- Mestre, V. (2014). *Prosocialidad:evaluación e intervención. Propuestasde futuro.* *Revista Mexicana deInvestigación en Psicología*, 195-201.
- Richaud, M. C., y Mesurado, B.(2016). *Las emociones positivas y laempatía como promotores de lasconductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas.* *Acciónpsicológica*, 13(2), 31-42.
- Rodríguez Rodríguez, Y., Herrera Jiménez, L. F., y Rodríguez Gamboa,G. (2018). *Comparación de laprosocialidad en adolescentes condificultades para aprender.* *Humanidades Médicas*, 18(2), 258-272.
- Rodríguez, L. M., Mesurado, M. B., Oñate, M. E., Guerra, M. P., &Menghi, M. S. (2017). *Adaptación de la Escala de Prosocialidad de Capraraen adolescentes argentinos.*